

ESTRUCTURA AGRARIA ENTERRRIANA, EVOLUCIÓN RECIENTE.

Ing. Luis González

Univ. Nac. de Entre Ríos
Fac. de Cs. Agropecuarias
cologon727@hotmail.com

Ing. Ana Beatriz Lujan

Univ. Nac. de Entre Ríos
Fac. de Cs. Agropecuarias
abeatrizlujan@hotmail.com

Lic. Walter Lauphan

Univ. Nac. de Entre Ríos
Fac. de Cs. Agropecuarias
wlauphan@yahoo.com.ar

RESUMEN

El trabajo se enmarca en un proyecto de investigación orientado a develar el tejido complejo que dio origen a la actual agricultura entrerriana, los actores intervinientes, el papel de la extensión rural proveniente de instituciones oficiales y de la educación pública.

El objetivo es analizar la evolución de algunas dimensiones significativas de la estructura agraria – cantidad y características de las explotaciones agropecuarias, superficie dedicada a la agricultura, precio de la tierra, contratismo y empleo asalariado formal – así como abrir interrogantes para nuevas indagaciones en el marco del proyecto.

Se utilizaron datos provenientes de diversas fuentes secundarias: Censos Agropecuarios; datos sobre superficie sembrada del Ministerio de Agricultura, de la Nación; información proveniente del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación y el Sistema Integrado Previsional Argentino. También se analizaron series del valor de la tierra estimadas a partir de las transacciones realizadas en distintas zonas de la provincia.

Se verificó un importante avance de la agricultura en el uso de la tierra, destacándose un grupo de departamentos en los que la agricultura ha sido históricamente marginal. La soja se constituyó en el cultivo hegemónico en todas de las zonas, especialmente en aquellas en las cuales la expansión de la agricultura ha sido más reciente.

En lo que hace al mercado de tierras hubo un notable incremento del precio de los campos en todo el territorio provincial, con un notable impulso en zonas mixtas.

Los contratistas de servicios han tenido un dinamismo inusitado si se lo compara con el resto de las actividades formales en el sector agropecuario.

El incremento relativo del sector agrícola en el empleo asalariado formal ha sido notable, alcanzando un 97% entre 1996 y 2009, sin embargo no fue suficiente para contrarrestar la disminución en otras actividades dentro del sector agropecuario.

PALABRAS CLAVE

Entre Ríos – Agricultura - Estructura Agraria

INTRODUCCIÓN

El trabajo se enmarca en un proyecto de investigación orientado a develar el tejido complejo que dio origen a la actual agricultura entrerriana, los actores que intervinieron en ella, el papel de la extensión rural proveniente de instituciones oficiales y de la educación pública. En este marco, dar cuenta de las transformaciones en la estructura agraria permite una primera aproximación a los fenómenos y procesos micro-sociales en los que estos cambios se operan, a la luz de un nuevo modelo agrícola.

Nuestro objetivo es analizar la evolución de algunas dimensiones significativas de la estructura agraria – cantidad y características de las explotaciones agropecuarias, superficie dedicada a la agricultura, precio de la tierra, contratismo y empleo asalariado formal – así como abrir interrogantes para nuevas indagaciones en el marco del proyecto.

A fin de precisar el análisis - cuando los datos lo permitieron - analizamos tres sub-períodos con consecuencias presumiblemente diferentes en la estructura agraria: la primera etapa llega hasta el fin del régimen de convertibilidad (campana 2001/02), la segunda etapa se cierra en los momentos previos al conflicto “campo-gobierno” y la crisis financiera Internacional (campana 2007/08) y la tercera etapa abarca el breve período restante que llega hasta la campana 2009/10.

Características de la nueva agricultura

“En las últimas décadas, el agro argentino registró importantes cambios asociados al proceso de globalización del mercado capitalista. Desregulación política, apertura económica e innovación tecnológica constituyen sus bases. Recordemos que en los años 90 el país transitaba el proceso de reforma estructural del Estado, siguiendo las recetas del FMI y del Banco Mundial, cuyos efectos sobre el conjunto de la vida social, política, económica y simbólica del país son hoy bien conocidos. En el sector agropecuario, las medidas neoliberales significaron el retraimiento del Estado en sus funciones reguladoras (eliminación de una serie de entes de control: Junta Nacional de

Granos, Junta Nacional de Carnes, Dirección Nacional del Azúcar, Comisión Reguladora de la Yerba Mate, entre otros) y el afianzamiento en su rol de garante del libre juego del mercado. Concomitantemente, se dejaron de lado políticas proteccionistas y redistributivas, se eliminaron casi todos los impuestos a las exportaciones, se privatizaron las empresas de servicios y se desmantelaron institutos públicos de apoyo técnico al agro, siendo el INTA un caso emblemático.

El correlato de esta desregulación fue la irrestricta apertura económica de los mercados y bienes de servicios, lo que en el sector agropecuario se tradujo, por un lado, en la transnacionalización del mercado de insumos y, por otro, en una importante presencia del capital financiero a través de los pooles de siembra y de los fondos de inversión directa, que (con capitales nacionales e internacionales) tomaron la actividad agrícola como un espacio de especulación de alto rendimiento (por momentos, con un 25% de retorno anual). Asimismo, se produjo la retracción del Estado del sistema bancario, con la consecuente desaparición de los créditos blandos, sumamente importantes para los medianos y pequeños agricultores.

Estas nuevas reglas de juego, sumadas al programa de convertibilidad peso-dólar, terminaron por desbaratar el frágil equilibrio de los productores familiares, acostumbrados a “manejar” el encadenamiento crediticio como parte de una estrategia que, llegado el caso, les permitía financiar su actividad frente a problemas climáticos, cambios en los precios de mercado y/o variaciones en los costos de producción...”

(Gras y Hernández: 2009)

En este contexto, en 1996, se aprobó la comercialización de la soja transgénica (soja resistente al herbicida glifosato), lo que significó la utilización por parte de los productores de un nuevo “paquete tecnológico” (herbicida+ uso de semilla transgénica, siembra directa) que, en conjunción dinámica con transformaciones de orden institucional, social y simbólico decantaron en un nuevo modelo agrícola en el país, con vigencia la provincia de Entre Ríos.

Este nuevo “paquete tecnológico”, económicamente mas viable para los productores, sumado a la devaluación de la moneda nacional, trajo como consecuencia una mejora de los márgenes de las actividades agroexportadoras, especialmente de la soja, lo que derivó en la obtención de ganancias extraordinarias por parte del sector y en la reinstauración, en el año 2002, de las retenciones a las exportaciones agropecuarias

En marzo de 2008, mediante la Resolución 125 del Ministerio de Economía de la Nación, se implantaron las retenciones móviles (para que acompañaran la fluctuación de

los precios internacionales de los commodities, llevándose la alícuota del 35% al 44%), lo que resultó la puja distributiva en la base del denominado conflicto “Campo-Gobierno” que en la provincia adquirió una virulencia inusitada y, movilización sin antecedentes.

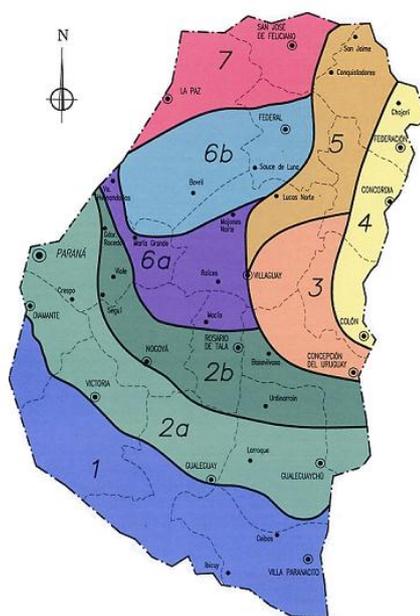
METODOLOGIA

Para analizar *superficie dedicada a la agricultura* recurrimos a datos oficiales del Sistema Integrado de Información Agropecuaria (SIIA) del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación¹.

Consideramos la superficie sembrada *cultivos de verano*² como indicador válido para determinar la importancia y evolución de la producción agrícola, dato que fue relacionado con la superficie agropecuaria surgida del Censo Nacional Agropecuario 2002³

El análisis del valor de la tierra se efectuó a partir de transacciones realizadas en distintas zonas de la provincia⁴.

Figura N° 1: Provincia de Entre Ríos. Zonas Productivas



¹ Datos disponibles en <http://www.sii.gov.ar/index.php>

² Se incluyen los cultivos más representativos en la Provincia: Maíz, Sorgo, Girasol, Soja y Arroz

³ Ante la falta de una estimación actualizada - se trabajó con el supuesto de que la superficie agropecuaria se mantuvo constante durante el período considerado. La decisión se relaciona con las consideraciones que se expresan más adelante sobre la superficie agropecuaria surgida del Censo Nacional Agropecuario 2008.

⁴ Se tomaron datos elaborados por la inmobiliaria Compañía Argentina de Tierras, habitualmente publicadas en la Revista Márgenes Agropecuarios. La metodología de cálculo se basa en el valor (U\$S) de las transacciones realizadas en cada zona bajo análisis durante un año completo. Los valores corresponden a campos con mejoras de trabajo y extensiones representativas para cada actividad.

La información permite discriminar su evolución según distintas zonas caracterizadas de acuerdo a la aptitud agroeconómica predominante en cada una de ellas. A efectos de simplificar el análisis para este trabajo hemos considerado la evolución de cuatro que consideramos significativas a la luz de las transformaciones en el escenario agrícola provincial⁵.

Actualmente no se disponen en la provincia de datos oficiales precisos que permitan determinar la evolución de la cantidad de explotaciones en el período post-convertibilidad. Para este trabajo hemos recurrimos a datos provisorios del Censo Nacional Agropecuario 2008 (CNA'08) suministrados por la Dirección Provincial de Estadísticas de Entre Ríos. Hecho que requiere algunas consideraciones previas sobre la fuente consultada.

Los relevamientos de tipo económico – como es el caso de los censos agropecuarios – tradicionalmente presentan dificultades y limitaciones a la hora de captación de datos dado que son muy susceptibles a la colaboración, rechazo u ocultamiento de información por parte de los informantes es por ello que requieren para su realización de un adecuado clima que fomente y haga factible la colaboración de los sujetos entrevistados.

El CNA'08 fue realizado en circunstancias poco adecuadas para su ejecución.

Originalmente el mismo estaba previsto para el mes de Septiembre de ese año pero fue adelantado por las autoridades del INDEC⁶

El relevamiento se inició en cuando el conflicto “Campo-Gobierno” había alcanzado su momento más álgido (Votación en el Senado del régimen de retenciones), esta circunstancia con seguridad incidió en la calidad de los datos en formas difíciles de precisar, pero indudablemente incrementando la tradicional desconfianza de los informantes a responder interrogantes vinculados a la organización del trabajo, los niveles de producción y de rentabilidad de sus explotaciones.

⁵ **Zona 2a** (Centro-Sur de la Provincia) campos limpios, laborables y de aptitud mixta (agricultura, ganadería de cría e invernada). Abarca la zona tradicionalmente *agrícola* de la provincia, también los campos firmes del departamento Gualeguay, Gualeguaychú y Uruguay.

Zona 2b (Centro-Sur de la Provincia) campos limpios, laborables y de aptitud mixta aunque con menor productividad agrícola que los anteriores.

Zona 6a: (Centro-Norte de la Provincia) campos con monte cerrado y aptitud para cría y recría.

Zona 7a: (Noroeste de la provincia) campos con monte semi-cerrado y aptitud para cría y recría.

⁶ Decisión que no fue avalada por los equipos técnicos que – por entonces – llevaban adelante las tareas pertinentes.

A ello se sumaron dificultades operativas lógicas que surgieron como consecuencia del adelantamiento del relevamiento nacional. Prueba de ello es que - una vez implementado - en muchas provincias el operativo se extendió hasta un año después cuando originalmente estaba previsto para ser desarrollado en pocos meses⁷.

Todas estas consideraciones, sumadas al carácter de provisorios de los datos provistos por la DEC-ER, exigen que los mismos sean tratados con suma precaución y – en todos los casos – como indicativos de una realidad que exige otros aportes para extraer cualquier tipo de conclusión.

Al respecto, en el apartado de resultados se detallan algunos aspectos metodológicos que – por razones expositivas – nos pareció pertinente desarrollar allí.

En los casos del empleo agrícola y del contratismo efectuamos una primera aproximación a partir de información proviene del Ministerio de Trabajo Empleo y Seguridad Social de la Nación⁸.

Se debe destacar que esta serie no permite conocer diferencias regionales, lo cual implica – por ejemplo – que en el caso de los servicios agrícolas, no permita distinguir aquellos que se dedican a los cultivos de cereales y oleaginosas respecto de otras producciones como pueden ser arándanos, citrus, horticultura, etc.

El tratamiento de los datos exige prevenir que se trata de empleo privado registrado en empresas formalizadas. Por su naturaleza, los datos excluyen modalidades informales de actividad económica y empleo⁹.

RESULTADOS

Evolución de la agricultura.

Las actuales características de la agricultura entrerriana responden a un largo proceso de transformación en el contexto del *capitalismo globalizado*, del cual el cultivo de soja se presenta como la alternativa productiva hegemónica *en la actualidad*, en este sentido

⁷ “Si bien algunas provincias realizaron el barrido territorial en los plazos convenidos, en la mayoría el operativo censal se desarrolló en un lapso más amplio que el previsto originalmente. En algunos casos, ello permitió alcanzar una mejor cobertura, pero en otros fue la expresión de causas que determinaron resultados inferiores o muy inferiores a los que había esperar en esas jurisdicciones.” INDEC: Censo Nacional Agropecuario 2008 – Cna’08. Informe de resultados provisorios. 30/10/2009. Pág. 1. Disponible en: http://www.indec.gov.ar/censoAgro2008/cna08_10_09.pdf

⁸ Elaborada en base a las declaraciones que efectúan las empresas efectúan al Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA).

⁹ Por ejemplo: empresas no registradas, empleo “en negro”, trabajadores registrados bajo modalidades sin relación laboral (monotributistas), mano de obra familiar, etc.

compartimos con *Gras y Hernández* que dicho cultivo es una manifestación que sintetiza las características del nuevo *modelo agrícola*.

En la década 1999/2009 se puede observar un importante avance de la agricultura que - año tras año - desplaza a otras actividades e incrementa su participación un 133%. Ello representa 1.058.000 hectáreas que se incorporan a esta especialidad productiva.

Mientras que en 1999 la porción de superficie dedicada a la agricultura alcanzaba el 13,2% en 2009 ese valor había trepado a 30,9%.

Esta tendencia a la *agriculturización* fue una característica general, observable en todas las regiones en una magnitud significativa. Basta con mencionar que el departamento con menor incremento de su superficie agrícola fue Diamante con 13,4% de aumento.

La expansión se produjo especialmente en las hectáreas dedicadas al cultivo de soja que, con un aumento de 303% en la década, pasó de ocupar el 46% de la superficie destinada a la agricultura en 1999/00, al 79% de la misma en la campaña 2009/10. Este fenómeno fue en detrimento - incluso - de la superficie dedicada a los restantes cultivos de verano.

Más allá de estas apreciaciones generales el proceso no ha sido homogéneo, se evidencian importantes diferencias regionales y de acuerdo al sub-período considerado.

Entre 1999 y 2002 la superficie agrícola muestra un significativo incremento de 42,4%.

La expansión tuvo mayor intensidad en las zonas donde esta producción era – hasta ese momento – menos significativa. De los seis departamentos con mayor incremento, sólo dos – Victoria y Nogoyá - contaban con una superficie agrícola superior al promedio provincial (13,2%). En el resto de ellos – Uruguay, Tala, La Paz y Federal – la agricultura no lograba cubrir el 10% de su propia superficie agropecuaria.

Sin embargo, en esta etapa aquellos departamentos que por sus características agroeconómicas pueden ser considerados “*tradicionalmente agrícolas*” (Diamante, Paraná y Victoria), muestran un importante avance de la agricultura por sobre la superficie dedicada a otras actividades. En conjunto, ellos explican el 38,6% de las nuevas hectáreas dedicadas a la agricultura.

El crecimiento se circunscribe casi exclusivamente a la Soja que se expande unas 450.800 ha, absorbiendo una cuota importante de la superficie antes explotada con Arroz, Maíz y Girasol. Además, el mencionado cultivo pasa de representar el 45,8% de la superficie agrícola al 72% en este período.

En el **período 2002 – 2008** se observa un importante incremento de la superficie ocupada por cultivos de verano en la provincia. La misma aumenta 68,7%, lo que significa 777 mil hectáreas que se incorporan a esta especialidad productiva. Mientras

que en 2002 la porción de superficie dedicada a la agricultura alcanzaba el 18,8% en 2008 ese valor había trepado a 31,8%.

Al igual que en el período anterior el avance agrícola se repitió en todas las zonas y – de nuevo - en forma más acentuada en aquellas donde la agricultura tenía una menor significación previa. De los siete departamentos con mayor incremento, sólo uno - Nogoyá - contaba con una superficie agrícola superior al promedio provincial (24,6%). A su vez, cuatro departamentos – Villaguay, Uruguay, Gualaguaychú y Uruguay - concentraron casi la mitad las hectáreas incorporadas a la agricultura en la provincia, mientras que en 2002 reunían apenas el 28,6% de las mismas.

A diferencia de lo observado precedentemente, las zonas tradicionalmente agrarias presentaron un escaso avance relativo. Paraná, Diamante y Victoria son - junto con Colon¹⁰ - los departamentos que muestran un menor avance de la superficie implantada con cultivos de verano, que en ningún caso supera el 36%, muy por debajo del promedio provincial para el período (68,7%)¹¹.

En relación a los cultivos predominantes, la adopción del cultivo de Soja se mantiene como opción casi excluyente. El mismo explica - por sí solo – el 78,6% de las nuevas hectáreas a incorporadas a la agricultura, esto es 608.100 ha.

Es de destacar que en estos años todos los cultivos de verano aumentan su superficie sembrada, a diferencia de lo sucedido entre 1999-2001 cuando la Soja desplazaba al resto de los cultivos.

Finalmente, **entre 2008 y 2010** la superficie agrícola provincial desciende muy levemente (-0,9%). Aunque esta relativa estabilidad del conjunto de la provincia contrasta con una evolución absolutamente dispar entre los departamentos.

En un grupo importante de ellos - Federal, Gualaguay, La Paz y Uruguay – la agricultura se expande en valores que oscilan entre el 10 y 15%, destacándose el caso de San Salvador con un incremento del 67%¹².

¹⁰ En 1995 la legislatura provincial creó un nuevo departamento en la provincia. San Salvador se forma con parte de los territorios que antes pertenecían a Colón, Concordia y Villaguay. El SIIA comienza a discriminar datos para este nuevo departamento hacia 2003. Esta circunstancia es una de las explicaciones del bajo aumento relativo de la superficie agrícola en Colon, y hace más notable su aumento en los casos de Concordia y Villaguay. Es una tarea pendiente para nuestro estudio dar mayor precisión al análisis en estas jurisdicciones.

¹¹ Vale la pena mencionar el caso particular de Diamante que en la campaña 2006/07 destina un 72,5% de su superficie agropecuaria dedicada a la agricultura.

¹² Incremento íntegramente atribuible al cultivo de Soja.

La mayoría de los departamentos mantiene su superficie con modificaciones que oscilan entre una disminución 1,5% y un incremento de 3,1%. Entre ellos se encuentra dos de las *zonas agrícolas* - Paraná, Victoria - y también del departamento Nogoyá.

Finalmente un reducido grupo compuesto por Concordia, Villaguay, Diamante y Tala, en los cuales la disminución de las hectáreas con cultivos de verano alcanza valores que van desde -10,4% hasta 45,6%.

Respecto de la evolución de los cultivos, Maíz y Girasol disminuyen su participación en aproximadamente 30%, gran parte de esa superficie habría sido destinada fundamentalmente a otras actividades, mientras que la soja absorbió una parte de ellas. En síntesis, se destaca un grupo de departamentos en los que la agricultura ha sido históricamente marginal, con un crecimiento constante de la superficie cultivada y muy superior a la media: Uruguay, La Paz y Nogoyá. En todos ellos el incremento es enteramente atribuible a la evolución de la Soja. Los distritos tradicionalmente agrícolas presentaron también un incremento de la agricultura aunque con mayor estabilidad que el resto.

La soja ha sido el cultivo hegemónico en todas de las zonas, especialmente en aquellas en las cuales la expansión de la agricultura ha sido más reciente.

Superficie agropecuaria y sup. implantada con cultivos de verano, por departamento según ciclo agrícola. Provincia de Entre Ríos. Años 1999/00 - 2001/02 - 2007-08 y 2009-10

Departamento	Superficie Agropecuaria CNA 2002	Superficie implantada con cultivos de verano - Valores Absolutos -			
		1999/00	2001/02	2007/08	2009/10
Colon	248.531	35.100	40.720	48.700	50.200
Concordia	269.250	28.300	34.200	58.480	52.400
Diamante	242.542	102.900	140.400	171.730	116.700
Federación	315.408	14.700	19.400	29.640	30.500
Federal	456.568	23.800	34.250	49.650	56.600
Feliciano	274.729	12.500	16.200	31.100	31.600
Gualguay	448.520	78.000	98.000	144.000	161.700
Gualeguaychú	728.197	81.000	101.380	190.200	189.800
La Paz	567.164	55.300	95.600	156.140	172.450
Nogoyá	317.082	52.400	78.000	157.500	155.200
Paraná	488.558	125.500	174.000	236.160	233.600
San Salvador	114.924	-	-	51.200,0	85.800
Tala	223.687	18.650	34.800	84.500	46.000
Uruguay	411.353	25.700	65.300	161.800	176.500
Victoria	315.737	80.000	123.800	150.000	148.700
Villaguay	580.278	60.650	75.000	187.600	145.100
Total	6.002.527	794.500	1.131.050	1.908.400	1.852.850

FUENTE: Elaboración propia en base a CNA 2002 y SIIA (MAGyP).

Superficie implantada con cultivos de verano, por departamento según ciclo agrícola. Provincia de Entre Ríos. Años 1999/00 - 2001/02 - 2007-08 y 2009-10

Departamento	Superficie implantada con cultivos de verano - Valores Porcentuales -			
	1999/00	2001/02	2007/08	2009/10
Colón	14,1	16,4	19,6	20,2
Concordia	10,5	12,7	21,7	19,5
Diamante	42,4	57,9	70,8	48,1
Federación	4,7	6,2	9,4	9,7
Federal	5,2	7,5	10,9	12,4
Feliciano	4,5	5,9	11,3	11,5
Gualguay	17,4	21,8	32,1	36,1
Gualeguaychú	11,1	13,9	26,1	26,1
La Paz	9,8	16,9	27,5	30,4
Nogoyá	16,5	24,6	49,7	48,9
Paraná	25,7	35,6	48,3	47,8
San Salvador	-	-	44,6	74,7
Tala	8,3	15,6	37,8	20,6
Uruguay	6,2	15,9	39,3	42,9
Victoria	25,3	39,2	47,5	47,1
Villaguay	10,5	12,9	32,3	25,0
Total	13,2	18,8	31,8	30,9

FUENTE: Elaboración propia en base a CNA 2002 y SIIA (MAGyP).

Valor de la tierra.

Tal como sostienen Orsini y Domínguez (2009) el *nuevo modelo agrícola* incrementó significativamente la renta de la tierra vía aumentos en la productividad conjugados con el sostenido avance del precio internacional de los commodities. El proceso disparó una serie de cambios cuyos aspectos más visibles se relacionan con el aumento del precio de la tierra y el valor de los arrendamientos.

Cuando se analiza la evolución de la serie puede observarse que el valor de la tierra en U\$S aumentó en todas las zonas consideradas desde la entrada en vigencia del nuevo modelo agrícola (1996). Sin embargo cada una de las zonas – representativa de distintas aptitud agroeconómica – presenta dinámicas y ritmos diferenciales.

Las zonas donde el precio de la tierra se ha incrementado en mayor medida son – como era esperable - aquellas con aptitud mixta (2a y 2b), es decir aptas para la agricultura. Allí se observan incrementos que oscilan entre 650 y 700% a lo largo del período bajo

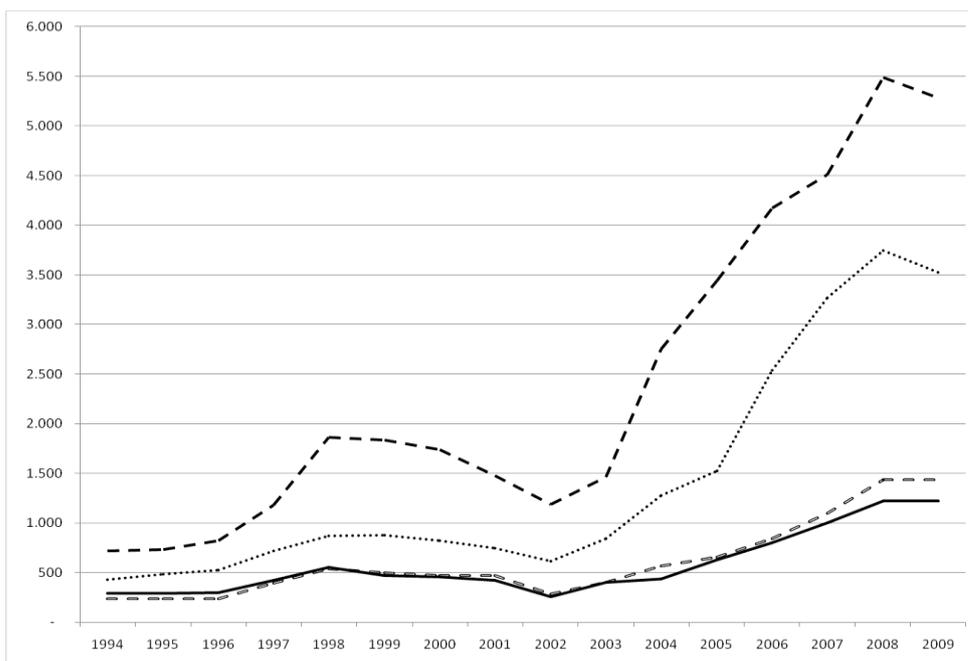
estudio. En cambio, en las zonas con aptitud exclusivamente ganadera los incrementos se ubicaron entre 400 y el 600%.

Se pueden distinguir dos momentos con tendencias diferentes. Entre 1996 y 2002 los precios de la tierra aumentaron moderadamente con tendencia decreciente hacia finales del régimen de convertibilidad. En este período - de auge y primer impulso del *nuevo modelo agrícola* - los valores pagados por aquellos campos con mayor aptitud agrícola (zona 2a) mostraron un importante crecimiento - cercano al 50% en dólares -. El resto de las zonas detentaron un crecimiento menor del precio e incluso variaciones negativas.

A partir de la modificación del tipo de cambio los precios en dólares de las transacciones muestran un dinamismo mucho mayor, en parte explicado por la misma devaluación. Interesa rescatar que en este segundo momento son los predios con menor productividad agrícola los que aumentan en mayor proporción. Así, mientras en la zona 2a (tradicionalmente volcada a la agricultura) se verifica un aumento del orden del 350% aproximadamente, en el resto de las zonas las variaciones de precios se presentan superiores.

Cabe suponer que luego del impulso inicial, aquellas zonas históricamente dedicadas a la ganadería y otras actividades acusaron el impacto de la presión sobre el mercado de tierras incrementando también sus valores.

Figura N° 1. Evolución del valor de la tierra (US\$) en zonas productivas seleccionadas Provincia de Entre Ríos. Años 1994 a 2009.



Fuente: Compañía Argentina de Tierras (CAT SA)

Impacto en la estructura agraria: Superficie agropecuaria y cantidad de EAPs

Ha sido ampliamente documentado (Orsini y Dominguez: 2009; Lattuada y Neiman: 2005) que la emergencia de un *nuevo modelo agrícola* afectó en forma significativa a la estructura agraria desde su irrupción hacia mediados de los años 90 hasta la crisis del régimen de convertibilidad. En Entre Ríos - al igual que en gran parte del territorio nacional - una de las consecuencias más evidentes fue la significativa reducción de explotaciones.

Según los CNA, entre 1988 y 2002 la cantidad de EAPs disminuyó 5.620 en la provincia, lo cual representa un 20,7% de las mismas.

Los resultados provisionales del CNA'08 informan una disminución de 3273 explotaciones agropecuarias en el período 2002-2008, lo que equivale a una reducción del 15,2% de las mismas. Sin embargo este dato debe ser matizado, teniendo en cuenta que el relevamiento registró una superficie agropecuaria total de 5.958.638 ha, es decir, 6.2% menor a la de 2002.

Parece poco plausible sostener que la superficie agropecuaria de la provincia se haya reducido en este período¹³. En virtud de ello efectuamos un ejercicio de estimación de la cantidad de EAPs asumiendo dos supuestos:

La superficie agropecuaria total se mantuvo constante en este período. Descartada la posibilidad de una disminución, es posible que la superficie no haya aumentado en forma significativa¹⁴ dado que gran parte de las tierras marginales para la agricultura ya habían sido puestas en producción en otro tipo de actividades, generalmente ganadería¹⁵.

Las EAPs no relevadas presentan las mismas características que aquellas cubiertas por el relevamiento¹⁶.

Como puede apreciarse en el cuadro siguiente, el resultado de la estimación es una reducción de 2066 explotaciones, un descenso relativo de 9.6% respecto de 2002.

Varios elementos hacen sospechar que en realidad la población no censada tiene características diferenciales, y que en realidad el tamaño promedio de estas EAPs es

¹³ Los márgenes con que ha contado el sector y los constantes incrementos en la superficie sembrada, permitirían pensar antes en una expansión de la frontera agropecuaria.

¹⁴ En base a las planillas censales, INDEC estimó la superficie agropecuaria provincial en 6.935.167 ha, lo cual implicaría un incremento de 9.2% respecto de 2002. INDEC, op cit. Pag. 3.

¹⁵ P.ej. zonas de Islas de los Departamentos Diamante, Victoria, Gualeguay y Islas del Ibicuy

¹⁶ Esto significa, p. ej. que ambos grupos tienen la misma distribución en cuanto a la escala de extensión

mayor que el conjunto de las censadas¹⁷. En tal caso la reducción de explotaciones oscilaría entre un “techo” -15,2% efectivamente relevado y el 69,6% estimado por el procedimiento anterior.

Cantidad de explotaciones agropecuarias y superficie trabajada.

Provincia de Entre Ríos. Años 2002, 2008 y estimación para el año 2008.

	2002		2008 (*)		Diferencia		2008 Estimado		Diferencia estimada	
	Eap	Ha	Eap	Ha	Eap	Ha	Eap	Ha	Eap	Ha
Eap	21.577		18.304		-3.273	-15,2%	19.511		-2.066	-9,6%
Ha		6.351.521		5.958.638		-392.883		6.351.521		-
Tamaño medio de las EAP (ha)		294,4		325,5		31,2		325,5		31,2
						10,6%				10,6%

Fuente: Elaboración propia en base a CNA 2002 y CNA 2008. Dirección de Estadísticas y Censos de Entre Ríos - INDEC.

(*) Datos provisorios sujetos a modificación.

De confirmarse alguno de estos datos, el proceso de concentración productiva en la provincia - lejos de detenerse - habría continuado durante la etapa post-convertibilidad a un ritmo similar o mayor al observado durante los años '90.

Escala de extensión de las EAPs

Para analizar la estructura de distribución de la tierra, optamos comparar las distribuciones relativas de 2002 y 2008 sin realizar ningún tipo de estimación.

En primer lugar, se observa un mayor peso relativo de las EAPs de mayor tamaño.

Mientras las explotaciones más pequeñas (hasta 100 ha) pierden 2.1 puntos porcentuales de su peso relativo en la estructura, tanto el grupo intermedio (entre 100 y 500 ha) como las explotaciones de mayor tamaño (Más de 500 ha) aumentan su participación en 0.9 y 1.2 puntos porcentuales respectivamente.

Recalamos que estas diferencias no implican aumento o disminución absoluta de la cantidad de EAPs, sino de su participación relativa en la estructura del sector.

Explotaciones Agropecuarias (Eap) según escala de extensión.

Total Provincia de Entre Ríos. 2002 - 2008.

Escala de extensión	2002		2008 (*)		Dif. peso relativo
	Eap	%	Eap	%	
- 0 a 100 has	12.572	58,3%	10.282	56,2%	-2,1%
1 101 a 500 has	6.339	29,4%	5.547	30,3%	0,9%
2 Más de 500 has	2.666	12,4%	2.475	13,5%	1,2%
3 Total	21.577	100%	18.304	100%	-

L Fuente: Elaboración propia en base a CNA 2002 y CNA 2008. Dirección de Estadísticas y Censos de Entre Ríos - INDEC.

S (*) Datos provisorios sujetos a modificación.

Tenencia de la tierra.

La comparación de las distribuciones por tenencia de la tierra permite observar la disminución relativa de la superficie trabajada por sus propietarios- del orden de los 8,1 puntos porcentuales - mientras que la superficie trabajada bajo modalidades de alquiler (Arrendamiento y Contrato Accidental) incrementa su participación en 6,8 puntos. El resto de las formas jurídicas no presenta grandes modificaciones.

El dato llamativo es que – aun considerando que fue relevado el 93% de la superficie agropecuaria provincial – las hectáreas trabajadas bajo alquiler aumentaron en términos absolutos un 24,1% respecto de 2002. Es de suponer que este aumento sería mayor si se computara la totalidad de la superficie.

Estos datos estarían indicando de un importante avance de la agricultura de contrato y permitirían explicar la disminución de la cantidad de explotaciones analizada en párrafos anteriores.

Superficie de las EAPS según modalidad de tenencia de la tierra.

Total Provincia de Entre Ríos. 2002 - 2008.

Modalidad de tenencia	2002		2008 (*)		Dif. peso relativo
	ha	%	ha	%	
Propiedad (Incluye Sucesión)	4.701.061	74,0%	3.928.966	65,9%	-8,1%
Arrendamiento y Contrato accidental	1.342.114	21,1%	1.665.106	27,9%	6,8%
Aparcería	99.905	1,6%	92.924	1,6%	0,0%
Ocupación	177.382	2,8%	158.097	2,7%	-0,1%
Otros y sin discriminar	31.059	0,5%	113.545	1,9%	1,4%
Total	6.351.521	100%	5.958.638	100%	-

Fuente: Elaboración propia en base a CNA 2002 y CNA 2008. Dirección de Estadísticas y Censos de Entre Ríos - INDEC.

(*) Datos provisorios sujetos a modificación.

Durante estos seis años se habría profundizado la tendencia a la concentración productiva impulsada por una agricultura de contrato (modalidades de alquiler de la tierra) fenómeno que afecta sobre todo a las explotaciones más pequeñas.

En esta línea, los datos censales no permiten visualizar lo que sucedió con la propiedad de la tierra, es decir, si está también sufrió un proceso de concentración o si se trata del retiro de la producción de importantes contingentes de productores pero que retienen la propiedad de sus lotes pasando a convertirse en rentistas.

A pesar de las significativas transformaciones, la importancia de las pequeñas explotaciones continúa marcando el paisaje social del agro entrerriano.

Contratistas de servicios

Entendemos por tal al empresario independiente “...quien toma a su cargo la realización en un predio rústico cuya tenencia, posesión o propiedad pertenece a otro, una o más tareas culturales y obras, o la totalidad de ellas, dirigidas a la obtención de frutos agrícolas y/o su recolección, que ejecuta con maquinarias, herramientas o equipos rurales y mano de obra propia o ajena de que dispone, sin mediar relación de dependencia con quien las encarga, percibiendo como retribución un precio en dinero, un porcentaje de los frutos obtenidos, o una cantidad fija de ellos” (Brebba y Malanos: 2001).

El contratista de servicios es un agente que se ha revitalizado y adquirido mayor relevancia, en parte por la magnitud del proceso mismo de agriculturización. En parte también por las características de este nuevo modelo agrícola que abrió las puertas a quienes contaban con algún tipo de capital en maquinarias y/o equipos rurales a trabajar sobre tierras de pequeños propietarios ó a asociarse bajo formas societarias diversas (genéricamente pooles de siembra) hecho que les permite trabajar grandes extensiones de tierra.

Según los datos del SIPA hacia 1996 existían 75 empresas dedicadas a los “servicios agrícolas”¹⁸, las que pasaron a ser 241 en 2009, hecho que constituye un crecimiento de 221,3% en ese período.

Mientras que en 1999 los servicios agrícolas representaban el 0,5% del total de empresas registradas y el 2,2% de las empresas del sector, en 2009 su participación relativa había pasado a ser 1,3% y 5,8% respectivamente.

Sin embargo es en el período 2002-2007 donde su crecimiento alcanza las mayores cifras, incrementándose a un ritmo de 39,2% anual.

¹⁸ Esta categoría del Clasificador Internacional Industrial Uniforme incluye: **Servicios de maquinaria agrícola** (Labranza, siembra, cuidados culturales, pulverización y desinfección, cosecha mecánica, enfardado, enrollado, etc). **Servicios de contratistas de mano de obra agrícola** (para poda de árboles, trasplante, fumigación y desinfección manual, cosecha manual de cítricos, algodón, etc.) y **Otros servicios agrícolas** (Diseño paisajista, plantación y mantenimiento de jardines, parques y cementerios, riego, polinización o alquiler de colmenas, control acústico de plagas, etc.)

Empresas privadas según sectores económicos seleccionados
Variación relativa. 1999-2009

	1999 2002	2002 2007	2007 2009	1999 2009
Total	-4,9%	37,4%	-0,4%	30,2%
Agricultura y Ganadería	-9,7%	33,4%	0,1%	20,5%
Agricultura	-8,5%	64,9%	2,5%	54,5%
Servicios agrícolas	-5,3%	195,8%	14,8%	221,3%
Ganadería	-10,4%	14,0%	-2,0%	0,0%
Cría de ganado y producción de leche, lana y pelos	-9,9%	8,5%	-3,6%	-5,8%
No agropecuario	-3,3%	38,5%	-0,5%	33,2%

Fuente: Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial, MTEySS en base a SIPA

Valeria Hernández (2007 y 2009) sostiene que se trata en su mayoría de ex-productores que se volcaron a esta actividad atraídos por la gran demanda de trabajo, comprando alguna maquinaria y ofreciendo servicios en su zona de residencia. Los caracterizó como un “sin tierra” que prestan servicios a otros “sin tierra” (grandes empresas y empresarios innovadores).

Creemos que esta afirmación refleja solo en parte la realidad de la provincia de Entre Ríos, creemos que una parte importante de ellos son agentes cuya actividad principal es la producción agrícola - como propietarios ó arrendatarios – que ofrecen diferentes servicios como forma de amortizar el capital disponible.

Trabajo y empleo.

Uno de los ejes del debate sobre el *nuevo modelo agrícola* radica en el tipo y cantidad de mano de obra requerida, así como su aporte a la generación de empleo de calidad. La literatura sobre el tema plantea que las transformaciones en el sector van de la mano de una reorganización del trabajo al interior de las unidades productivas, sobre todo entre las pequeñas y medianas explotaciones familiares. Los requerimientos tecnológicos y de capitalización impulsan la tercerización de gran parte de las labores agrícolas y dando lugar a un desplazamiento de la mano de obra familiar por trabajo asalariado y una serie de efectos sobre el mercado de trabajo que requieren ser profundizados y analizados: Demanda mano de obra orientada en mayor medida hacia calificaciones técnicas y profesionales (Blanco: 2001); “Urbanización” de la mano de obra. (Bocco *et al*: 1999; Cerdá y Gutierrez: 2009) y Calidad de los puestos de trabajo

al menos en dos aspectos tradicionalmente distintivos del empleo agrícola: continuidad y prolongación los períodos de contratación (Bendini y Tskoumagkos:2000)

En este apartado analizaremos solamente la evolución del empleo privado registrado en empresas formalizadas.

Aporte de sector agropecuario al empleo registrado

Durante el período 1999-2009, el empleo registrado en el sector muestra un crecimiento del 62,0% sensiblemente superior al empleo no agropecuario que alcanzó + 53,2%. Su crecimiento es sustancialmente superior al de la Industria (+46,3%) y sólo inferior al de los Servicios (+67,8%).

Si bien esto indica un muy fuerte crecimiento, pueden distinguirse tres etapas claramente delimitadas:

- Durante los últimos años y crisis del régimen de convertibilidad (1999-2002), el empleo agropecuario se reduce en forma significativa (-5,2%) aunque puede decirse que se vio afectado en menor medida por la crisis que el resto de los sectores, que decrecieron -10,2% en el mismo período.
- Los primeros años post-convertibilidad (2003-2007) muestran una fuerte recuperación del empleo en general que – en el caso del empleo agropecuario comienza a manifestarse un poco más tardíamente (a partir de 2004). Si bien inicialmente presentó una caída más moderada, su recuperación fue más tardía. En esta etapa el crecimiento del empleo No Agropecuario aumenta + 59,9% mientras que el empleo del sector muestra una variación de + 58,5%.
- Finalmente la etapa 2007-2009 marcado por el conflicto “campo-gobierno” y la crisis económica internacional, durante la cual el empleo crece aunque con un dinamismo mucho menor al del período anterior. Mientras que el empleo agropecuario aumenta +7,8% el empleo no agropecuario crece + 6,8%.

Como resultado de esta evolución, la *participación del sector agropecuario en la estructura del empleo se mantuvo relativamente estable en torno al 17%*. Si bien con estos datos no es posible cuantificar la cantidad total de mano de obra demandada - que incluiría también al empleo no registrado - , se puede observar que *no hubo un aporte diferencial del sector en su conjunto al crecimiento empleo registrado*.

Ahora, cuando se analiza el comportamiento del empleo al interior del sector agropecuario puede observarse un desigual comportamiento entre Agricultura y las actividades ganaderas. Mientras que el empleo agrícola prácticamente se duplica entre 1999 y 2009 (+ 102,3%), las actividades relacionadas con la cría y engorde de animales

muestran un magro crecimiento el empleo que alcanzó + 25,4%, significativamente inferior al del conjunto de la economía como del propio sector.

En ese sentido, el crecimiento del empleo registrado en la agricultura cuadruplicó al de las actividades ganaderas, aunque con comportamientos disimiles en todas las etapas:

- Entre 1999 y 2002 el empleo agrícola cae levemente casi en la misma medida que la ganadería (-5,2% y -5,3% respectivamente)
- Tras la salida de la convertibilidad, se extiende la tendencia decreciente de la agricultura, es a partir de 2004 que tiene un ascenso vertiginoso con valores que rondan 19-20% anual. La ganadería tiene una más rápida recuperación que se manifiesta a partir de 2003, aunque con una tendencia diferente. Tras un pico de crecimiento de 8,4% en 2004, ostenta una tendencia menor al crecimiento. En toda la etapa la agricultura creció un 90,6%, mientras que la ganadería lo hizo 28,4%.
- En la última etapa: el empleo agrícola disminuye su ritmo de crecimiento (+ 11,2%), sin embargo es más dinámico que en las actividades pecuarias (+ 3,2%) y en las no-agropecuarias (+ 6,8%).

En términos de composición del empleo, se produce un *cambio en la relación entre las actividades agrícolas y las pecuarias*. El empleo agrícola aumenta su presencia en detrimento de las actividades pecuarias, pasando del 48,4 en 1996 a 60,1% hacia 2009. Este cambio que comienza a manifestarse hacia 2004/05, se consolida hacia 2007 y es coincidente con el proceso de “agriculturización” que viene dándose en la provincia. Dadas las características de la nueva agricultura más profesionalizada y tercerizada, merece especial consideración el comportamiento del empleo entre los “contratistas de servicios agrícolas” (Siembra, cosecha, fumigación, etc.).

En el período se produce un crecimiento atípico del empleo en este sector que alcanza el 331,0%, con un dinamismo diferente del resto de los sectores económicos ya que - pese a los vaivenes económicos - el empleo en servicios agrícolas aumenta en las tres etapas. Esta evolución conlleva que el empleo en los servicios agrícolas haya pasado de representar el 8,3% del empleo agropecuario en 1999 al 22% hacia 2009. Explicando - por sí solo - el 44,2% del empleo generado por el sector agropecuario entre ambas fechas.

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo describimos sucintamente las transformaciones en algunas de las dimensiones más significativas de la estructura agraria entrerriana en un período caracterizado por el incremento de la renta de la tierra y la puja distributiva surgida en torno a la misma. La escasez y fragmentariedad de información conspira contra un conocimiento profundo y completo que esperamos lograr con nuevas indagaciones en terreno. Asimismo, podemos extraer algunas conclusiones provisorias:

En la década analizada hubo un *importante avance de la agricultura* que desplazo a otras actividades. Mientras que en 1999 la porción de superficie dedicada a la agricultura alcanzaba el 13,2% en 2009 ese valor había trepado a 30,9%.

Se destaca un grupo de departamentos en los que la agricultura ha sido históricamente marginal, con un crecimiento constante de la superficie cultivada y muy superior a la media: Uruguay, La Paz y Nogoyá. Los distritos tradicionalmente agrícolas presentaron también un incremento de la agricultura aunque con mayor estabilidad que el resto.

La soja ha sido el cultivo hegemónico en todas de las zonas, especialmente en aquellas en las cuales la expansión de la agricultura ha sido más reciente.

Entre 2002 y 2008 hubo una *reducción de explotaciones agropecuarias*, su magnitud es difícil de determinar, pero oscila entre el 9,6% y 15,2% de las mismas. El proceso de concentración productiva en la provincia - lejos de detenerse - habría continuado durante la etapa post-convertibilidad a un ritmo similar o mayor al observado durante los años '90.

El *mercado de tierras* muestra un notable incremento del precio de los campos en todo el territorio provincial, aunque con dinamismos y ritmos diferentes de acuerdo al período considerado y la aptitud productiva de los predios. Si bien las zonas tradicionalmente agrícolas muestran los mayores incrementos de precio, los valores de las tierras históricamente marginales para este tipo de producción han mostrado un notable impulso durante los últimos años.

Los *contratistas de servicios* – han tenido un dinamismo inusitado si se lo compara con el resto de las actividades dentro del sector agropecuario.

Respecto de la mano de obra utilizada, el aporte del sector agrícola al *empleo asalariado formal* ha sido notable si se lo considera en sí mismo, pero no fue suficiente para contrarrestar la disminución en otras actividades dentro del sector agropecuario.

BIBLIOGRAFÍA

DOMÍNGUEZ, Néstor y Germán Orsini (2009), “Especialización productiva agropecuaria, sus impactos en la estructura agraria, y en las explotaciones familiares: el caso entrerriano” ponencia presentada en IV Congreso Red SIAL, Mar del Plata.

GRAS, Carla y Valeria Hernández (2009). “El fenómeno sojero en perspectiva: dimensiones productivas, sociales y simbólicas de la globalización agrorural en la Argentina” En: GRAS, Carla y Valeria Hernández (Coordinadoras). *La argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Editorial Biblos. Buenos Aires.

HERNANDEZ Valeria 2009. “La ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en las pampas gringas.” En: GRAS, Carla y Valeria Hernández (Coordinadoras). *La argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Editorial Biblos. Buenos Aires.

INDEC – DEC-ER (1988, 2002 y 2008), Censos Nacionales Agropecuarios.

TSAKOUMAGKOS Pedro y Mónica BENDINI (2000), “Modernización agroindustrial y mercado de trabajo ¿flexibilización o precarización?” En: Revista Latinoamericana de estudios del trabajo en la producción agroalimentaria. Año 6 N° 12.

BOCCO A. *et al.* (1999), *Mendoza: agricultura y ruralidad. Reflejos en la estructura social y agraria del oasis rural de San Carlos*. Mendoza. Universidad Nacional de Cuyo

GRAS Carla (2009), “La agricultura en el agro pampeano: desplazamientos y mutaciones”. En: Cerdá Juan Manuel y Talía V. Gutiérrez. *Trabajo Agrícola*. Buenos Aires. Ediciones Ciccus.

BLANCO M. (2001). “La agricultura conservacionista y sus efectos sobre la mano de obra rural. La aplicación de siembra directa en cereales y oleaginosas”. En: NEIMAN Guillermo (COMP) *Trabajo de campo*. Buenos Aires. Ediciones Ciccus.

LATTUADA Mario y Guillermo Neiman (2005). *El campo argentino. Crecimiento con exclusión*. Buenos Aires. Capital intelectual.